

La cascada encantada  
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic  
or  
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval  
system  
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except  
by a  
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for  
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera  
alguna  
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para  
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.

# La cascada encantada

En un hermoso lugar llamado Pazmasir habitaban los reyes quienes tenían dos hijos, una niña llamada Lindarrisa y el niño, más pequeño, Danielito, quien no llegaba a los tres años y tenía el síndrome de Down.

Sus padres, muy orgullosos y vanidosos, se avergonzaban del niño pequeño, a quien desde que nació una doncella lo cuidaba y le prodigaba todo el amor y la ternura que sus padres le negaban. En cambio Lindarrisa, una niñita preciosa, morenita, con pestañas largas y rizadas que adornaban dos ojos verdes esplendorosos como esmeraldas, con su pelo crespo y rostro apiñonado, era mimada por sus padres, pues la llevaban a todos lados y le cumplían todos sus gustos. Era un angelito al que sin embargo, le faltaba algo para ser feliz, su corazoncito amoroso vivía con desasosiego, porque estaba sola

y ansiaba tener un hermano, sin imaginarse que en una de las alas del castillo, sus papás lo tenían confinado, escondido en un área de difícil acceso.

Pero como todo niño sano, juguetón y sobre todo curioso, en uno de sus recorridos por el castillo le llamó la atención la zona en la que había prohibición para cruzar. Incluso sus propios padres le advirtieron de no ir a esa parte. Su curiosa naturaleza, acorde a sus siete años, le instó por investigar qué había en esos cuartos que se mantenían cerrados. Escondiéndose vió salir a una señora con rostro bondadoso quien, por olvido, dejó entornada la puerta. Lindarrisa, no tarda ni perezosa, se coló a la habitación y se encontró con un niño de escasos cinco años jugando con un caballito. La niña se dió cuenta de que el cuarto estaba decorado con varios juguetes de todo tipo como aviones, ositos de peluche, camiones, carros, motos, triciclos; en fin, se podría decir que nada le faltaba...

A pesar de su corta edad, ella percibió que el niño era muy inteligente porque tenía lo más moderno en computadoras e internet, lo que le permitía al niño tener amigos en todas partes y estaba al día en todo.

El niño, al ver entrar a Lindarrisa le preguntó donde vivía y que hacía. La niña, al verlo, descubrió que tenía las facciones raras, por los ojitos caídos, pero agradables por lo dulce de su mirada.